



REVISTA DECENAL

LITERARIA, ARTÍSTICA, RELIGIOSA Y DE INTERESES LOCALES

Año II.

Antequera 1.º de Julio de 1915

Núm. 48.

No hay discusión

Resumen de un debate

He escrito *debate* porque de algún modo hay que nombrar esta cuestión que quise plantear en el terreno de la serenidad y que el *Heraldo* se empeñó en convertir en riña de gallos. Puede él, si gusta, seguir dando aletazos para alborotar el gallinero; yo he dicho ya acerca de lo puramente personal y de todas las incidencias personales que después se ha pretendido suscitar baldíamente, cuanto tengo que decir; además, no estoy por satisfacer las ansias emocionales de la galería.

Pocos argumentos aduce el *Heraldo*, pero los que aduce vienen á confirmar mis asertos. Si no es del caso repetir literalmente lo dicho por una y otra parte, es muy conveniente extraer la esencia de lo estampado en aquellas y estas columnas para fijar la posición definitiva de cada cual. *Suum cuique*.

Supuse que existía desequilibrio en la marcha económica del municipio y se me contesta: «...y, claro es, eso lleva el desequilibrio en la marcha administrativa...» A confesión de parte relevación de prueba: existe, en efecto, el desequilibrio que yo suponía.

Dije que las esperanzas de nivelación en el resto del año pudieran muy bien quedarse en esperanzas y nada que lo contradiga expone el *Heraldo*. Como razón del desequilibrio y como base de la futura nivelación alega que aún no ha empezado á cobrarse el reparto, y aunque haciendo números podrían oponerse á esto razones matemáticas, esto es, irrefutables, queremos aceptar por bueno el argumento que,

naturalmente, queda como el mío reducido á la categoría de presunción. El tiempo, padre de la verdad, se encargará de acreditar á uno y desacreditar á otro profeta; entre tanto mi presunción queda también en pie.

Y dije, finalmente, penumbra, la palabra sacrilega, en contraposición á *luz meridiana*, la excelsa frase. Y como en esto es en lo que se quiere hacer hincapié, aunque torciendo el argumento, veamos si aquella ha quedado desvanecida.

Se contesta que las cuentas del municipio son aprobadas por un puñado de hombres honrados y que se publican semanalmente por medio de hojas que se fijan en lugar público adecuado de las Casas Consistoriales.

¿Pero he negado yo, acaso, una cosa ni otra?

En estas columnas se ha dicho que el *Heraldo* ha publicado el detalle de la inversión de 15.000 pesetas ingresadas en el Ayuntamiento y no ha publicado el detalle de los demás gastos é ingresos durante lo que va de año, ni más ni menos. Y esto, como hecho cierto que es, queda también en pie.

Lo que alega el *Heraldo* puede guardarlo para cuando yo diga que las cuentas aprobadas por los concejales son así ó así ó para cuando se me ocurra motejar al Ayuntamiento por faltar á algún requisito legal.

Y si el *Heraldo* llamó *luz meridiana* á la publicación en sus columnas del detalle de las 15.000 pesetas, yo llamé penumbra á la no publicación en sus columnas del detalle de los demás gastos é ingresos: si él se encontraba con perfecto derecho

para calificar el primer hecho, con perfecto derecho para calificar el segundo me encontraba yo, y en paz.

Porque la causa de la no publicación es otro muy distinto cantar. Dice que no lo hace—protestando de que se pretenda mandar en sus columnas—por falta de espacio, por ser gratuita la publicación y porque, siéndolo, bastante se ha sacrificado ya por satisfacer la *curiosidad* del público insertando balances anteriores. Perfectamente; está en su derecho: yo también estoy en el mío diciendo lo que hace y lo que deja de hacer el *Heraldo* porque para eso se publica. Y lo que hace es tomar una *pequeña parte* de la gestión administrativa, iluminarla con letra de molde y pretender que esa luz alumbré á *toda* la gestión administrativa que no publica y esto último es lo que yo he criticado, el desmedido uso de calificativos encomiásticos por el *Heraldo* para unas cuentas que él no ha publicado y desconocemos.

¿Que esas cuentas se fijan en las Casas Consistoriales y puede ir todo el mundo á verlas? Bien; pero una cosa es *lo que puede ser* y otra cosa es *lo que es*, y esto último en Antequera es que nadie, como no sea por razón de su cargo, va al Ayuntamiento á enterarse de lo que le importa. Será lamentable pero es así y á nadie se le puede hacer ir contra su voluntad. En cambio á todos les agrada leer esos detalles en los periódicos. ¿Que el *Heraldo* no puede publicarlas por falta de espacio ó porque le causa perjuicios económicos? Pues aquí está PATRIA CHICA; vengán y aquí se publicarán en el espacio dedicado á mis críticas y puede que al cabo tengamos que hacerle duo al *Heraldo* en su himno; pero, ir nosotros, ir yo á pedir las, es un derecho que no pensamos ejercitar, no sea que alguien crea que vamos á pedir un favor.

Ha quedado, pues, fuera de discusión y confirmado por el *Heraldo* mi primer artículo y así hago punto final y redondo en el asunto con las palabras del anterior; no puedo borrar todavía ni una tilde de lo que he escrito.

JUAN DE ANTEQUERA.

El deseo de la gloria no es sino el sentimiento de la vida que tratá de rechazar á la muerte, el instinto de un alma grande que presiente su inmortalidad.

Cariños de madre

Madre! cuando nací tú me dejaste;
camino por la vida sin amparo;
cuando me abruma la tristeza ¡madre!
yo busco tu regazo...

Yo busco las caricias de tus besos
como busqué tu pecho cuando niño
y mi alma desolada siente ahora
mortal escalofrío..!

Todos pronuncian ese nombre santo
que lleva en sí tesoros de cariño,
nombre que de los males de la vida
es amoroso abrigo...

Nunca podrán mis labios modularlo,
son caprichos fatales del destino;
no sé lo que es el beso de una madre,
¡nunca lo he conocido...!

Debe ser el que calme los ardores
dél corazón de los amantes hijos,
el que despierta en ellos los anhelos
de algún sueño divino...

El beso que redime y el que salva
de otros besos de amor que son malignos;
el beso puro que jamás se borra
de la frente del niño.

Ese ósculo sagrado que nos dice
con su mudo lenguaje de cariño
que nuestra madre vela por nosotros,
que de ella seamos dignos.

¡Madre, cuando nací tú me besaste
de la fiebre tenaz en el delirio..!
y ese beso lo llevo yo en el alma
y siempre será mio...!

ANTONIO LORA DUQUE-HEREDIA.

Sevilla, Junio 915.

Los hijos del hambre

La guerra está planteando en todas partes una serie de problemas llenos de dolor y de inquietud. La brutalidad humana es una fuente inexhausta de calamidades que el azar se encarga de repartir por el mundo entero. Los problemas que nosotros, pueblo neutral, hemos de solucionar revisten como todos ellos un carácter principalmente económico. Pero como advertía Ruskin el admirable economista y crítico de arte inglés, dentro de todo problema económico se incuba otro problema ético. Las conexiones íntimas que existen entre el mundo moral que se preocupa de lo justo y el mundo económico que se preocupa de lo útil pueden expresarse mediante esta fórmula de un indiscutible sentido cristiano: todo lo justo es útil; y no hay nada verdaderamente útil que no sea justo. Esto quiere decir que todo pro-

blema económico ha de enjuiciarse con un criterio ético.

La honda perturbación producida en la economía mundial por la guerra al dificultar ó anular el tráfico comercial y al dar lugar á un retraimiento de dinero originador de profunda crisis monetaria, es la causa de que por la paralización de muchas obras numerosos trabajadores se hayan quedado sin ocupación, lo que para ellos, que viven de la mano á la boca, es lo mismo que haberse quedado sin pan. Esto ha ocurrido en todos los pueblos neutrales. En España, que proporciona un contingente considerable de obreros á otros pueblos mediante la emigración, el número de brazos en huelga forzosa ha acrecido con los trabajadores que al quedarse ociosos en países extranjeros se han repatriado. Este problema no existe para los pueblos beligerantes. El excedente de desocupados es sobrepasado por las demandas ininterrumpidas de hombres que hacen las trincheras porque, digan lo que quieran los estrategas enamorados de la Mecánica y de la Química, el elemento humano desempeña un papel importantísimo en la guerra moderna. Para ellos no existe el problema de un excedente de obreros que no encuentran donde trabajar; pero como cada hombre que marcha al frente de batalla tenía por regla general una ocupación productiva que abandona y el consumo lejos de menguar ha crecido, de aquí que se les plantee otro problema que es el de la falta de trabajadores. Esto produce una corriente emigratoria de trabajo y de capital desde los pueblos neutrales hacia los pueblos beligerantes. Es lo que ha ocurrido entre España y Francia.

Esta emigración de obreros y de capitales pudiera ser una solución para ambos problemas. Ha habido sin embargo quien no lo ha creído así. Se ha creído que la emigración solo puede ser una solución para hoy; pero que entraña graves riesgos para el porvenir. En consecuencia se ha tratado de impedir la emigración obrera poniéndole trabas y cortapisas. Con respecto al capital nada se ha hecho porque todo se ha considerado inútil.

Y esto se ha hecho porque para muchos todo el problema de España se reduce á falta de trabajo y de capital. No es esto indiscutible. En primer lugar tenemos el hecho de que no solo ahora sino también en tiempos de normalidad el trabajo y el capital emigran: luego no es falta de trabajo y de capital el problema de España. Y si permanecen incultas grandes extensiones de terreno: si no establecemos muchas industrias que podíamos establecer, debe atribuirse á otras causas, á que no moldeamos un ambiente propicio dentro del cual el trabajo y el capital puedan expandirse y emplearse. Además hay otra ra-

zón. La falta de trabajo y de capital no puede darse jamás como problema crónico.

Entre la población y la producción existe una relación de proporcionalidad. En los orígenes de una sociedad cuando las artes productivas están dando los primeros pasos y la población es poco numerosa la producción es pequeña. A medida que las artes productivas adelantan y la población aumenta la producción se hace mayor. Todo progreso en las artes productivas ó lo que es lo mismo, todo aumento de producción se realiza necesariamente sobre la base de un aumento de población. Todos los que nacen en un sitio pueden vivir de lo que allí se produce. Mientras mayor sea el número de habitantes mayor será la producción, no solo relativamente al aumento de población sino con relación á lo que antes producía cada uno. Que la población sea superior á la que la tierra puede alimentar, ni ha ocurrido nunca ni puede ocurrir. Se equivocaba Stuard Mill cuando decía: «cada hombre que viene á la vida trae una boca y dos manos: la nueva boca consume tanto como las que antes existían; pero los nuevos brazos no producen tanto». No es cierto: las nuevas bocas consumen lo mismo y los nuevos brazos producen más. Lo contrario es aceptar las doctrinas impías del clérigo protestante Malthus que arroja sobre Dios la culpa del crimen, del vicio y de la miseria que hay en el mundo, y verse obligado á aceptar como buenas las inmorales teorías de Ana Besont, la que sostiene que para eliminar del mundo las calamidades que hoy azotan á la humanidad el medio se reduce á que los hombres se impongan un freno de prudencia á fin de disminuir la natalidad porque somos demasiados. O lo que es lo mismo: que Dios al hacer al mundo no supo lo que tenía entre las manos. Como dice George, los malthusianos piensan del Creador como cualquiera pensaría de un anfitrión que no dispusiese de lo que hubieran menester sus convidados. Y la verdad es que dónde quiera que encontremos el vicio, el crimen ó la miseria no es difícil hallar su raíz en una torcida y antinatural organización social. Pueden darse casos excepcionales en los cuales falten trabajadores. No puede citarse como tipo el caso de un país en guerra porque en este no es que falten trabajadores, es que están dedicados á ocupaciones no productivas. Pero sí puede citarse el de un país después de una guerra cuando las filas trabajadoras hayan sido diezmadas por el hambre y la inutilidad. Pues entonces la población tenderá rápidamente á crecer.

Tampoco puede faltar el capital. El capital es aquella parte de la riqueza que el hombre emplea para que le auxilie en nuevas producciones. Utilizando las palabras de Carlos Marx podemos llamarle «trabajo cristalizado».

Mientras una gran parte de la riqueza se destina á usos improductivos, es decir, al lujo, no podemos hablar de falta de capital. Una producción tan limitada que solo basta para satisfacer las necesidades de los productores y que no permita el empleo de parte de ella en forma de capital solo puede darse como caso excepcional y aun entonces esta producción limitada estará compensada con una producción abundante en otro punto porque la fecundidad de la Naturaleza es inagotable. Y aquí viene una función del crédito.

En resumen: la medida prohibitiva adoptada para solucionar el problema que plantea el excedente de obreros ociosos no ofrece ventaja ninguna desde el punto de vista económico, ni para el presente ni para el porvenir. Además es inútil prácticamente. Porque los obreros se marcharán á Francia rompiendo las trabas que se lo impiden. Y no hay para qué hablar de lo que pasará con el capital. Pocas cosas son tan fáciles como burlar las disposiciones de ese carácter de los gobiernos. Pero hay más. Porque se nos presenta un grave caso de conciencia. Al prohibir la emigración no le hemos abierto las puertas á los obreros para que puedan trabajar sino que los hemos obligado á recurrir á la caridad y la caridad—dejando á un lado lo que hiera á la dignidad del obrero—aun siendo abundante no basta. O se les facilita el libre ejercicio del derecho al trabajo ó se les permite que lo busquen fuera de España. Claro es que lo primero está mucho más conforme con la justicia y con nuestro interés colectivo que lo segundo. Pero aun esto último es preferible á encerrarlos en un círculo de hierro en el que por un lado les amenazamos con el hambre y por el otro con el hambre también.

SANTIAGO VIDAURRETA

LA MUSA GITANA

Soy de la raza de los Faraones
y los antiguos poetas tziganos
en sus rapsodias loaron mis manos
y en mi loor compusieron canciones.

Es mi abundoso y endrino cabello
ensortijado cual rústica jara,
negros mis ojos, cobriza mi cara,
breve mi boca y altivo mi cuello.

Tiene mi voz suavidades de fuente,
mi cuerpo es ágil como una serpiente;
tengo morenos y finos los brazos,

los pies menudos y acariciadores,
y un arco iris deshecho en pedazos
es mi ropaje de siete colores.

SALVADOR VALVERDE

Por una antequerana

A mi querido amigo I. de Santos y Muñoz

Blandieron los aceros
En época lejana,
Taimados caballeros
En justas populares
Y astillaron escudos de sus lares
Por una antequerana.

Al lado de esas tretas
En su fiesta galana,
Lucharon los poetas
Y tal vez al acaso
Escalaron el sólio del Parnaso
Por una antequerana.

Cuando ya agonizando
La Era Musulmana
Trajo acá Don Fernando
Sus huestes y tesoros,
Del Korán renegaron muchos moros
Por una antequerana.

Cata que aún es frecuente
Que doble la campana,
Porque allá entre la gente
Que cruza el Arenal
Un amante dió muerte á su rival
Por una antequerana.

¿Quién que pujó en la ojiva
O lloró en la besana
De esta tierra cautiva
De rubias y morenas,
No sufrió con amor una y mil penas
Por una antequerana?

RITA GODELBE.

Para „Patria Chica”

PATRIA CHICA, revista que me era desconocida, me ha embargado el ánimo; tan sólo creí que las grandes urbes eran capaces para crear algo ameno y digno de prestársele atención y armonizar el espíritu con su acertado estro.

¡Qué error!... Se tergiversan los términos psicológicos en materia literaria: se nos figura que, en lo más recóndito, en lo más distanciado de la capital, nada puede hilarse fina y acertadamente, tramando con colores chillones y de mal gusto una labor que, allí, de donde nada se espera, resulta á la postre, un bordado mayestático, envolviendo en su precioso tejido la más preciada pedrería.

El humilde criterio del que suscribe, de todo corazón envía á PATRIA CHICA su más sincera enhorabuena.

JOSÉ DE OVIEDO

Madrid, junio 1915

EN GRANADA

HABLANDO CON LUNA PÉREZ

La ciudad de los Reyes Católicos tiene rasgos peculiares inconfundibles. Sevilla es la juventud, es la alegría. Córdoba es triste, recogida, misteriosa; sus calles, empinadas y estrechas, nos dan la impresión de los siglos pasados. Cádiz, pequeño y limpio, parece una tacita de plata; descuella por su elegancia y su cultura.

Granada tiene un carácter, una fisonomía que la hace completamente distinta á las demás. Granada es el ensueño, la indecisión dichosa del alma que todavía no ha reído ni ha llorado. Granada tiene un cielo intensamente azul, por el que se asoma el sol, y su luz de tonos suaves nunca lastima la retina; no es callejera ni bulliciosa; se divierte con tranquilidad y exquisitez, poniendo siempre de manifiesto su porte distinguido y el amor á sus venerandas tradiciones.

El panorama de Granada es majestuoso; no tiene semejanza con el de ninguna otra capital que pregone belleza y poderío.

Desde la torre de la Vela se ve un montón de casas, apretándose unas con otras como rebaño en torno del pastor, y entre ese laberinto destácanse constantemente las siluetas de nuevos palacios, de modernas vías que poco á poco van transformando á la ciudad en algo soberanamente grandioso.

Desde el mirador del Generalife contémpase la vega inmensa, cubierta de caseríos y de fábricas; el peñasco enorme siempre blanco, por donde bajan las aguas de dos ríos de cauce angosto y nervioso, el Darro y el Genil; la Alhambra, el Palacio de Carlos V, el Sacro Monte, la Cartuja, la soberbia Catedral, cármenes, paseos deliciosos, bosques y jardines de verde esmeralda salpicados de múltiples flores cuyo colorido por un extraño misterio, el sol no destruye, y un torrente de agua que se esparce al chocar contra las rocas, se enfurece, se encrespa, se rompe, y luego que ha salvado el obstáculo se tranquiliza, y va extendiéndose por la ciudad maga, como una perpétua música...

¡Granada; tu grandeza, tu poesía no tiene rival; eres sola en el mundo, eres el vergel, la reina de este trozo de España que llamamos Andalucía!

* * *

Don José de Luna Pérez es el diputado á Cortes por Antequera; venir á Granada y no ir á saludarle resulta algo descortés; su título de antequerano, su significación en la política, su talento, sus elevadas cualidades y su galantería siempre exagerada nos invitan á que

sintamos deseos de departir un rato con el joven diputado de la mayoría.

Ese deseo lo he experimentado hoy con más vehemencia que nunca y decidí encaminarme hacia la calle de Sagasta; fui deteniendo la vista en los edificios buscando el número correspondiente al domicilio del Sr. Luna; hallé el 29, en cuya casa viví algún tiempo, y no sé qué extraña emoción me sobrecogió, que sentí precipitarse los latidos del corazón y llenarse de recuerdos mi memoria.

En la casa número 75 vive el señor Luna; empujé la cancela y un hijo del distinguido abogado anunció mi visita. Transcurrieron unos minutos y recibí la invitación de pasar al despacho donde se encontraba el señor Luna. Sentado ante su mesa de trabajo escribía unas cuartillas y al verme tendióme la mano y me saludó afectuosa y cordialmente.

—¿A qué se debe su viaje á Granada?— me preguntó.

—He venido —le respondí— con el propósito de someterme á un reconocimiento que acaba de practicarle el reputado doctor Garrido y una vez aquí he sentido el deseo de ver á usted, darle el gusto de saludarle y de que hablemos sobre asuntos de Antequera y además hacerle presente mi interés por conocer sus proyectos, para hacerle la justicia debida, ya que V. por su modestia prescinde de darnos cuenta de los beneficios que obtenemos por su iniciativa, por su mediación, por su valía indiscutible.

—Lo que me sucede —me dijo el señor Luna — es que el bufete, al que tengo que dedicar preferente atención, me absorbe todo el tiempo y apenas me queda alguno para comunicarme con mis amigos. No por esto desatiendo las cosas de interés para Antequera y constantemente trabajo por llevar allí algo que beneficie á la ciudad y á mis paisanos. Ahora han estado aquí, el ministro de la Guerra general Echagüe y el director de Comunicaciones señor Ortuño y á ambos les he interesado reformas de nueva creación y algunas que interrumpidas por causas ajenas á mi voluntad, deseo que se lleven á cabo con la premura que ellas exigen.

—Y dígame, señor Luna, ¿qué ha pedido usted al director general de Correos?

—Pues le he pedido se establezca con carácter permanente la estación telegráfica de Antequera y que se construya un nuevo edificio para correos y telégrafos. La primera de mis peticiones será llevada á cabo seguidamente y en cuanto á la otra me dijo el señor Ortuño, que del actual presupuesto sería difi-

cil sacar la partida necesaria para ejecutar las obras; pero en el nuevo se consignaría la cantidad correspondiente. Me lo prometió así y estoy seguro de que cumplirá lo ofrecido. Le hice presente que á su paso por Antequera, el alcalde le pediría otras cosas y que procurara atenderle en todo, si le era posible. También sabrá usted que se ha inaugurado una estación telegráfica en Fuente Piedra conseguida por mis gestiones, las cuales fueron apoyadas por el señor García Berdoy, y que se está instalando otra en el Valle de Abdalajís y una telefónica en la fábrica Azucarera con servicio al público.

—¿Y de la restauración de Santa María?

—De esto me hizo promesa el ministro de Gracia y Justicia, que se daría la subvención necesaria; pero en España hay muchos monumentos que restaurar y poca cantidad destinada para ello. Yo estoy dispuesto á apoyar cualquier solicitud encaminada á conseguir esto, pues creo firmemente que haciendo gestiones cerca del Ministerio de Instrucción Pública, con el fin de alcanzar el que se declare monumento nacional la famosa iglesia, sería más fácil conseguir la subvención precisa para los obras de reparación. De todos modos, haré lo que pueda y prestaré mi concurso á cuanto se intente en tal sentido.

—De la Granja Agrícola ¿qué hay?

—Pues que conseguí el traslado de un ingeniero agrónomo que me pedía el jefe de Málaga para los trabajos de la granja de Antequera y que su instalación depende solamente de que se pongan de acuerdo el mencionado ingeniero y el alcalde.

Con respecto á obras públicas he de manifestarle que aparte del adoquinado de varias calles, que he conseguido, trabajo con el jefe al objeto de que se lleven á cabo las reparaciones de las carreteras de cuesta del Espino á Alora y cuesta del Espino á Málaga, para cuyas obras libró la Dirección 25.000 pesetas, y ahora pretendo que se declaren urgentes las reparaciones, en el caso de que las subastas que han de tener lugar al efecto se declaren desiertas.

—¿Porqué no gestiona usted la construcción de un pantano en la Peña?—pregunté al señor Luna.

—Hace tiempo hice algunas gestiones, y me valí de don José Bellido para ver si era posible hacer la obra con seguridades de éxito, pero resultó que los técnicos me dieron una opinión contradictoria, es decir, me aseguraron que esto sería un fracaso y ante el temor de ocasionar un daño grande en vez de un beneficio, desistí de ello á lo menos por iniciativa propia.

—Yo recuerdo—repuse—que el exministro don Rafael Gasset dirigió á los labradores una circular asegurándoles que sería la riqueza de

Antequera construir el referido pantano y supongo que cuando él se expresaba en estos términos habría explorado ya el terreno.

—Conforme en que así haya ocurrido, pero tengo distintas impresiones sobre este asunto y no me atrevo á gestionarlo sin la ayuda de los agricultores de Antequera; de todas maneras no pongo reparo en prestar mi concurso y unirme á los que consideren ha de ser de gran utilidad el proyecto del señor Gasset.

—¿Tiene usted propósito de gestionar algo más para su distrito?

—Sí, señor; tengo en proyecto algo que si lo consigo será beneficioso para la agricultura, pero perdone usted me lo reserve pues no me gusta anunciar lo que por cualquier inconveniente no llegue á conseguir. Algo así me ocurrió con respecto á la escuela de artes y oficios y no por culpa mía sino por la poca estabilidad que tienen los ministros. Nada más puedo anunciarle con referencia á lo que yo intento alcanzar para Antequera; falta que mis paisanos se preocupen seriamente de su porvenir, empezando por que deben estudiar la forma de dar mayores impulsos á las industrias, creando otras nuevas y modificando las actuales; á mi entender hay que caminar al unisono con el tiempo y ahora que desgraciadamente una guerra atroz todo lo destruye, es la ocasión de que gire la máquina industrial de Antequera y empresa negocios que seguramente han de producirle grandes rendimientos. Yo si fuera industrial no me cruzaría de brazos.

—Tal vez le dije—el temor á no lograr el éxito, la falta de civismo, sean causas de esa apatía que domina á nuestros paisanos, alejándonos de que llegue á ser floreciente y progresiva una ciudad que apenas tiene pulso.

—Quizás lleve usted razón, porque á falta de condiciones para progresar no se puede achacar; los antequeranos donde quiera que han ido, se han abierto campo; recuerdo ahora á Vida, á Guerrero á su tío de usted y á otros muchos que conquistaron timbres de gloria para Antequera.

—Don José, ¿qué le parece á usted PATRIA CHICA?

—Pues una revista demasiado buena para Antequera; me gusta porque se interesa por la ciudad que es la única misión que debe tener un periódico; lo que si les aconsejo es que procuren siempre huir del ribete político y de la nota personal. Estoy leyendo la polémica entablada entre el «Heraldo» y ustedes y francamente, salga de uno ó de otro periódico, no me gusta que se toque á las personas ni que se llenen columnas escribiendo cosas que no interesan á nadie.

—¿Ha leído usted el artículo que ha originado esa polémica?

—No, pero leí los últimos y me hago cargo de lo que sería el primero.

—Se titulaba «Penumbra» y en él se criticaba la administración municipal; pero el «Heraldo» que no entendió el fondo del citado artículo contestó tratando duramente al autor del mismo. Yo creo que puede ser honrada una administración y mala al propio tiempo, porque puede existir mucha moralidad en el manejo de los fondos y en cambio destinarse éstos á cosas que no sean necesarias, y en tal caso podría decirse que había desequilibrio en la marcha administrativa, sin excluir la honradez de la misma. A mi juicio, esta es la distinción que debe establecerse entre ambos conceptos; pero en Antequera, que nunca ha habido dos periódicos, cuesta mucho trabajo reconocer el derecho que les asiste de indicar faltas, señalar deficiencias, cuando se crea que las hay y de aplaudir cuando llega la ocasión.

—Pues esa es la opinión y para eso debe servir exclusivamente un periódico, no importando á nadie lo demás. Si ustedes dentro de la corrección debida, guardando el respeto á que son acreedoras las personas, y apartándose del ribete político, tratan las cuestiones de interés local, resultará cada vez mejor vuestra revista.

—Señor Luna, no molesto á usted más.

—A mí no me molesta su visita, al contrario, me ha sido muy grata porque ella me ha proporcionado el gusto de hablar con usted y de lo que más me satisface. Solo me resta decirle que esta es su casa y que puede disponer de mí en cuanto pueda serle útil.

Abandoné mi asiento, tuve unas frases de gratitud para aquellas otras tuyas repletas de sinceridad y cuando la figura distinguida y elegante del joven diputado levantóse para despedirme, vino á mi mente el recuerdo de la historia de Roma y creí ver al árbitro de la elegancia de los tiempos de Nerón.

LUIS MORENO RIVERA.

Granada, 26 Junio.

Unas preguntas al Magisterio local

¿En las cuestiones y ciencias Pedagógica, Educativa y Escolar, están agotados todos los temas y orientaciones cuyo conocimiento pudiera y aun debiera divulgarse entre el público?

No existiendo en Antequera profesionales consulares ni diplomáticos, ¿á quienes se podría apelar para que hiciesen la divulgación científica de tan trascendentales cuestiones?

Dada la división de simpatías, más ó menos fundada, por los grupos de naciones beligerantes en la actual guerra, y la creencia que cada cual tiene en el asunto de que es antipatriótico el pensar de modo contrario, ¿puede resultar prestigioso para la misión esencial-

mente pacífica, altruista y educadora del profesorado escolar el hacer atmósfera favorable y parcial en un sentido ó en otro?

Cierto que los asuntos internacionales nos afectan á todos; pero ¿qué nos afecta más, lo internacional ó lo educativo? Y de ambas cosas ¿qué podrá tratar mejor un maestro?

Y admitido que trate de lo primero, ¿qué puede resultar si lo hace parcialmente, si olvida algunas razones Históricas y además prescinde en absoluto de las no Históricas?

Que lo tratará incompleta y tal vez apasionadamente y por lo tanto mal, ¿no es esto cierto?

¿Y qué se dice del que trata ó hace mal una cosa ó asunto?

Que no lo trata como maestro, sino como... aprendiz, ¿estamos conformes?

UN PROFESOR QUE NO EJERCE

«Foot-ball»,

El domingo 27 del actual, á las seis y media de la tarde, se celebró por la Sociedad «Antequera F. B. Club» la inauguración del nuevo y magnífico campo adquirido por la misma, junto al paseo llamado de «los colegiales», con la celebración de un «match» jugado entre los dos «teams», azul y rojo, que con dicho objeto ha organizado la Directiva, y cuya partida fué presenciada por numeroso y distinguido público.

Sin entrar en detalles por falta de espacio, apuntaremos entre lo más saliente; un magnífico «penalty» «chutado» por Chacón y magistralmente parado por Ortiz, el colosal portero de los azules; los «goals» hechos por Cerezo (S) y Checa, también azules, la arrojada y valiente defensa del «petit» Sánchez Bellido, y los delanteros Moreno (A), Blázquez (A) y Chacón (A) que estuvieron trabajadores é incansables, así como también cumplieron Laude, Rivera, Blázquez (J) y Ortega, y desgraciado en extremo el portero de los rojos señor Jiménez.

En resumen, dos «goals» de los azules por cero de los rojos. Actuó de «réferee» con general acierto é imparcialidad don Juan Burgos que por ello mereció grandes elogios. Al terminar el «match» el «team» azul vencedor fué ovacionado por el público.

La Directiva de la Sociedad que tan digna y celosamente viene trabajando por el desarrollo y prosperidad de este higiénico deporte, prepara para muy en breve un festival, que ha de causar muy grata impresión, por lo atractivo que ha de resultar.

D. LANTERO

«LA FORTUNA» REALIZA TODAS SUS
EXISTENCIAS A PRECIOS ASOMBROSOS.



«El jueves tuvo lugar la toma de dichos de doña... y don.... Nuestra felicitación á los nuevos esposos.»

¿Esposos ya? ¿No puede usted esperar á que les echen las bendiciones?

¡Qué ansia por adelantar una felicitación!

✱

«Cede paso la indignación á todos los DEMÁS sentimientos generosos.»

Luego la indignación es uno de estos sentimientos.

(¡Dios mío!... ¿será verdad que indignación es generosidad?)

✱

«Interviú con el preso.»

(¡Qué manera de ascender un asesino!)

✱

«La herida que sufría era de poca importancia.»

«El médico calificó su estado de muy grave.»

«El infeliz falleció ayer á consecuencia de las heridas.»

¿Quién lo supondría siendo la herida de poca importancia? ¡Dios nos libre de un rasguño!

✱

«...entre los que se encontraba uno de los hermanos del «Cabrerillo», el cual, así como su madre, se quejaban al señor Marcos de la mala conducta que con ellos observaba su hijo...»

Nos hemos quedado con la gana de averiguar si el que se quejaba era el «Cabrerillo» ó uno de sus hermanos, así como si el que observaba mala conducta era hijo del señor Marcos, ó de la madre del «Cabrerillo», ó de éste ó de su hermano.

Un verdadero lío.



Ha aprobado en Granada las asignaturas del quinto año de Derecho don Rafael Blázquez Bores.

En los exámenes verificados en la Cámara oficial de Comercio de Málaga para profesores mercantiles, ha obtenido buenas notas el joven don Francisco Jiménez Blázquez.

Hemos recibido la visita de el periódico «El Marciense» que se publica en Marchena. Agradecemos la atención y con gusto dejamos establecido el cambio.

Ha regresado de Madrid con su distinguida familia nuestro estimado colaborador don Santiago Vidaurreta.

De Toledo, los nuevos oficiales de Infantería don Mariano del Canto Martínez, don Rafael Sánchez, y el cadete don José Casaus Arreses.

Después de obtener el título de Contador Mercantil, ha regresado de Málaga el apreciable joven don Francisco Ramirez.

—También ha sido licenciado en Derecho civil y canónico, el joven don Francisco Muñoz Checa.

La sesión del viernes último, se celebró en quince minutos; asistieron ocho señores concejales y el lugar destinado al público, se encontraba totalmente desierto.

No hubo ruegos; ningún concejal preguntó nada. Para qué, ellos lo saben todo.

Se aprobaron algunas cuentas, leyéronse varios escritos y se levantó la sesión.

Hemos recibido un atento besalamano de nuestro querido amigo, el nuevo arquitecto municipal de Guadalajara, don Francisco Checa Perea dándonos cuenta de haber tomado posesión de su cargo.

Sinceramente le felicitamos.

Han tomado posesión de sus respectivos cargos los oficiales de Correos don Pedro Puche Arajez y don Ramón Maqueda Aguilar.

Por disposición del Consejo Superior de Guerra y Marina se ha concedido la pensión anual de 1.650 pesetas á doña María de los Dolores Blanco Cachero, como huérfana viuda del coronel don Francisco Blanco Cano, la cual percibirá por la Delegación de Hacienda de esta provincia, á partir del 17 de Noviembre de 1913.

El día 2 del corriente mes llegará á esta procedente de Córdoba el nuevo comandante militar de esta zona, teniente coronel y distinguido amigo nuestro don Francisco Zavala Muñoz.

Han sido destinados á la caja de reclutas y á la reserva de Antequera respectivamente los primeros tenientes don Alonso Marquez Díaz y don Francisco del Rosal Caro.

En la depositaria municipal se pueden hacer efectivas las cuotas del reparto vecinal, correspondientes á los dos primeros trimestres del corriente año.

Hoy jueves será el primer día de pagos, terminando á fin de mes.

El día 26 á las nueve y media de la noche tuvo efecto la reunión de los miembros que componen la junta del centenario del capitán Moreno, acordándose por unanimidad dar las más cumplidas gracias en nombre de la junta al señor ministro de la guerra por la separación de parte del bronce para la estatua del héroe antequerano, y hacerle presente que la cantidad que se necesita para la fundición de la misma es de once mil kilos.

Así mismo se tomó el acuerdo de dirigirse de nuevo á los talleres de fundición, pidiéndole condiciones para conceder el trabajo á los que mejores las ofrezcan y adquirir doscientos cincuenta ejemplares de una obra del comandante de ingenieros don Adolfo Aragonés relacionada con la vida del capitán Moreno.

Ayer marchó á Valencia el profesor de primera enseñanza don Francisco Martín Cuéllar. Pasará el verano en aquella capital.

El domingo 29, festividad de San Pedro, tuvo lugar en el hermoso patio del Círculo Recreativo, el primer baile de la serie que esta culta sociedad celebra en honor de sus socios durante la temporada de verano.

Poco tiene que envidiar el casino de Antequera á otros de más renombre, pues no cabe más lujo, ni más refinado gusto; el nuevo mobiliario, la excelente iluminación que ahora luce en el magnífico patio, dan un aspecto brillantísimo, y la numerosa y selecta concurrencia que asistió al baile de anteanoche, contribuyó principalmente á que la fiesta resultase muy grata.

La orquesta Millán ejecutó diferentes composiciones que fueron muy elogiadas.

Nuevamente felicitamos á la junta directiva y en particular á su digno presidente don Rafael Rosales.

Entre las personalidades que concurrieron á despedir al director general de Correos señor Ortuño hasta Bobadilla se encontraban el jefe de esta estafeta don Francisco Pipó de la Chica y el oficial de la misma don Ramón Maqueda.

CLÍNICA

DE LAS

enfermedades de las vías urinarias

DEL

Doctor Adolfo Rodríguez Rando

Alumno del Hospital Necker de París

Horas de consulta: desde la una.

Consultas á horas especiales.

Marqués de Larios, 1, Málaga

Dos cines están funcionando actualmente en nuestra ciudad y parecía natural que entre ambos existiese el deseo de corresponder á la acogida que el público les dispensa, pero resulta que sucede todo lo contrario, pues excepción hecha de algunas películas buenas, la mayor parte de las que se exhiben tanto en un local como en el otro, dejan mucho que

desear según hemos oído decir á infinidad de personas.

Se quejan muchos concurrentes al pabellón Rodas de la pequeñez del local, que no permite presenciar las funciones con la comodidad debida, pues faltan asientos muchas veces y el público tiene que permanecer en pie molestado á los demás.

De el cine Moderno también hemos oído decir algo y ello es que en estas noches de luna se mengua la proyección por carecer de un toldo que impida que los rayos de la misma, bañen el telón.

Otra de las deficiencias que ha notado el público, es la falta de un piano ú orquesta que amenice el espectáculo.

Creemos que ambas empresas por su propio interés tomarán nota de estas observaciones que nos permitimos transmitirles.

El día 27 ocurrió una sensible desgracia en la casa número 8 de la calle de Centinela.

Jugaban varios niños en el patio de la indicada casa, y uno de ellos hubo de encontrar entre un montón de escombros una pistola de quince milímetros.

A las demostraciones de asombro que hicieron los chicos, acudió Carmen Hidalgo Sánchez, de 29 años, que habita en dicha casa, quitándole de las manos la pistola á su hija Carmen Solórzano Hidalgo, con tan mala fortuna que el arma se disparó, hiriendo á uno de los niños llamado José Frías Cabello, de siete años.

Varios vecinos de la calle, que acudieron al ruido de la detonación y voces de auxilio, condujeron al niño herido al hospital de San Juan de Dios, donde fué reconocido, apreciándosele una herida en el segundo espacio intercostal izquierdo sobre el borde del esternón, calificando su estado de grave.

Del suceso tiene conocimiento el Juzgado de Instrucción.

Relacionadas con este suceso, del que tiene conocimiento el señor juez instructor, circulan versiones que, de ser ciertas, favorecen muy poco á determinada persona que desempeña un cargo público.

¿Que dónde hará usted sus impresos? En la imprenta de Francisco Ruiz, Campaneros, 2.

Los tres maridos burlados

NOVELA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

(CONTINUACIÓN)

pedería. No sé lo que imagine, aunque esto último bien puede ser; pues si no me acuerdo mal, ya andaba mi seso dando zancadillas de puro imaginativo sobre la conservación de mi honra; y no será mucho que haya algunos dos ó tres años que me estén curando en este hospital, y ahora vuelto en mi juicio, me parece que fué anoche cuando estuve quieto y seguro en mi casa y con mi mujer. Si es esto como imagino, á navaja quitan los cabellos y barbas á los locos y á los galeotes, la mia me sacará de este temor. Echó mano á ella y hallóla tiple, habiéndola él criado con trabajo; tentóse la cabeza y hallóse coronado por rey de los celosos maridos. Lloró su juicio rematado, teniéndose por conventual del Nuncio, creyendo que por burlarse de él, como suele hacerse con los de su profesión, le habían puesto la cabeza de aquel modo. Con todo eso se consolaba; pareciéndole que pues echaba de ver entonces el estado en que estaba, había ya vuelto en su juicio, y según esto saldría presto de aquel colegio desacreditado: solo le desatinaban los hábitos que él había visto en Toledo, andaban vestidos de ropas burrieladas, pero no de religiosos. Entre estas confesiones ridiculas estaba en su celda desnudo sin haberle acordado que se vistiese el frío, ni saber él por donde ó cómo acomodar la diversidad de pliegues y confusión del hábito, que en su vida se había puesto, cuando entrando el compañero que daba luz á los demás frailes le dijo:—«¿Cómo no se viste, Padre Rebolledo, si ha de ir á maitines?—¿Quién es aquí Rebolledo, hermano mío? ó ¿qué maitines ó visperas son estas que me desatinan? respondió el casado fraile.—Si sois loco como yo lo he sido, y ese es el tema de vuestra enfermedad, yo ya estoy sano por la misericordia de Dios, y no para oír disparates. Decidme dónde hallaré al rector y dejad de rebollearme.»—«¡Con buen humor se levanta, padre Rebolledo! dijo el religioso: vistase, que hace frío y mire que voy á tocar segundo, que es mal acondicionado el superior. «Fuese con esto dejándole muy confuso.» ¡Yo Rebolledo! decía: ¡yo fraile y maitines, no habiendo seis horas que al lado de mi Hipólita trataba más en pedirla celos que en entonar salmos! ¿Qué es esto, ánimas benditas del purgatorio? Si duermo, quitadme esta molesta pesadilla: si estoy despierto, reveladme este misterio ó restituídmelo el juicio que sin duda he perdido.» Pasmado se estaba, sin acertar á vestirse, obligándole el frío á traer las fraza-

(CONTINUARÁ.)